

PROYECTO DE VIDA Y DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

P. Claudio Cartes A., sdb

I. INTRODUCCIÓN

Es constante a lo largo de la historia de Salvación que exista momentos donde Dios interviene saliendo del silencio o el anonimato para convocar y llamar a una misión en medio de los diversos contextos. La Sagrada Escritura muestra variados relatos en esa dirección, pero, en nuestra pequeña historia, conocemos varias experiencias de este tipo. Dios actúa en un proyecto, y las personas son un proyecto de vida, una vocación. **Somos una misión.**

El año 2016 el Papa Francisco dio a conocer que en la Iglesia se realizaría un sínodo sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, poniendo al centro a las juventudes. Y así, se fueron sucediendo una serie de hitos y procesos como el documento preparatorio, el seminario internacional, la reunión pre sinodal, el *instrumentum laboris*, la asamblea sinodal y el documento final, la Exhortación apostólica *Christus vivit*, hasta un foro internacional con jóvenes de todo el mundo el año 2019. Es decir, entre 2016 y 2019 se desarrolló un proceso para activar estos caminos iluminan nuestras experiencias educativas pastorales, y sobre todo, el acompañamiento y el discernimiento vocacional.

Ahora bien, en medio de este proceso eclesial, no podemos desconocer el contexto de incertidumbre que atraviesa la humanidad, no sólo producto de la pandemia del COVID19 sino por un serio *agotamiento cultural* manifestado en diversos niveles. En este contexto, es inevitable plantearse una serie de interrogantes que atañen a nuestra condición humana y al rol fundamental que estamos llamados a desempeñar en esta hora crucial de la historia.

Si bien, producto del proceso inevitable de las fuerzas históricas desplegadas por el ser humano, donde actualmente todo tiende hacia la exterioridad, la producción y el progreso tecno científico, no es menos cierto que ello exige un serio replanteamiento de los enfoques propuestos hasta el día de hoy referidos a la vida interior, al proyecto de vida y al discernimiento vocacional. El ser humano, que ha puesto su prioridad en lo exterior, se ve - de algún modo- forzado a tener que cuestionarse a sí mismo en todas sus dimensiones y escuchar el propio grito que surge de su vida interior y espiritual, para equilibrar y orientar su auténtica experiencia de vida humana, sobre todo “proyectar” su vida humana. Una suerte de *centro de unidad* es exigible hoy en día. Lo cuál nos permite replantearnos nuevamente estos temas fundamentales, animados ya por el camino que ha recorrido la cultura y en ella, la Iglesia.

Aunque el camino moderno emprendido ya había dejado de manifiesto profundas grietas en su devenir, dando paso a la conciencia de la posmodernidad, su impulso no ha dejado de tener vigencia en diversas consecuencias del comportamiento humano, una de las más evidentes y en curso es el individualismo que amenaza no sólo con el debilitamiento de las

relaciones políticas, económicas y religiosas, sino con el conjunto de relaciones del ser humano consigo mismo y su entorno, su mundo ambiente. Por ello, en medio de esta suerte de crisis diversificadas o megacrisis humanas a la que se sumó la pandemia del COVID19, se sigue intensificando el reclamo de buscar el lugar adecuado de la persona humana, su auténtica vocación en la historia.

Ambos temas: proyecto de vida y discernimiento vocacional remiten a dos aspectos nucleares de la experiencia humana en el mundo, *una vida en proyecto y una orientación vocacional*, ser una misión en el mundo, que es parte de nuestra *motivación vital* para este encuentro. Ambos aspectos pueden ser tratados por separado debido a su especificidad, sin embargo, los abordaremos en tanto aspectos propios de la experiencia humana de *habitar el mundo con sentido Cristológico y eclesial*.

II. RETORNAR AL SER HUMANO COMO PREGUNTA FUNDAMENTAL

La pregunta por el ser humano sigue siendo una pregunta fundamental. Enfocaremos los temas desde una perspectiva antropológica, para lo cual deberé referirme -aunque brevemente- a su desarrollo desde la perspectiva de la historia del pensamiento, opción que es coherente con el contexto actual que nos moviliza en esta dirección, dada la contingencia y las emergencias en curso, para lo cuál es necesario focalizarse en algún punto de partida que nos permita desarrollar nuestro tema sin dispersar las reflexiones, y a su vez, aportar luz sobre la urgencia del problema en cuestión: *el proyecto de vida y discernimiento vocacional*.

Si bien la historia del pensamiento movida por el contexto se ha ocupado siempre del ser humano, reflexionando sobre *el sujeto que piensa* y tratando de desvelar su estructura fundamental hay que advertir que esta preocupación ha sido por mucho tiempo subordinada, condicionada y relativizada a otros intereses fundamentales, ya sea por la relación con la pregunta orientada al ser (metafísica), o en función del conocimiento trascendental en el pensamiento moderno.

Lo cierto es que no fué sino hasta principios del siglo XX en que la pregunta por el ser humano mismo (integral) como interrogante fundamental, se constituye en interés central, deviniendo, por ello en disciplinas autónomas que piensan al ser humano en cuanto tal. En esta dirección, por ejemplo, por ejemplo y a nivel de la antropología filosófica podemos ubicar el célebre texto de Max Scheler (1874-1928): *El puesto del hombre en el cosmos*, como un hito que marca el inicio de una antropología contemporánea, abordando la pregunta por el sentido de la existencia humana en sí misma, en una época en la que “nunca el hombre ha resultado más problemático para sí mismo”¹.

Esa afirmación de Scheler sigue teniendo vigencia, hoy en día toda vez que la humanidad atraviesa los áridos valles de *la fatiga y el desconsuelo, de la desolación o la incertidumbre*.

¹ M. SCHELER, *el puesto del hombre en el cosmos*, losada, buenos aires 1972, 19-24.

Ahora bien, para nuestra comprensión del tema, no centraremos tanto en la fuerza del pensamiento puramente especulativo, sino que nos adentraremos en los misterios amorosos de la experiencia humana que ha querido recorrer el Señor con nosotros, es decir, vistos desde un punto de vista del ser humano redimido, para descubrir en él las huellas del Creador. Esta aproximación, que si bien, inicia en el ser humano en tanto redimido, no deja de mostrar los caminos que el Señor recorre para mover y orientar nuestra vida.

III. REALISMO HISTÓRICO

Es necesario ser realistas. Por ejemplo, diciendo que el cristianismo en el mundo va pasando de tener -alguna vez- una posición dominante a otra de tipo marginal, lo que no debe, en ningún caso, amargar la perspectiva sino darle el valor justo de su sentido. El contexto histórico es relevante para comprender los a priori hermenéuticos, o diversos puntos de vista para enfrentar las temáticas, así, podemos encuadrar brevemente nuestra lectura en el conjunto de nuestras posteriores reflexiones.

Los años veinte, en términos del desarrollo histórico de Europa, han significado una profunda herida debido a la Primera Guerra Mundial: “Una herida de fuertes dolores”. Este fue el primer conflicto bélico que implicó a tantas potencias del mundo entero (1914-1918). En general, no se esperaba que en los países considerados más civilizados de Occidente se incurriera en una tragedia como la expuesta en la guerra, en la que no sólo desaparecieron Imperios y se reestructuraron naciones sino que, además de las pérdidas territoriales y personales, se suman las consecuencias económicas y los nuevos discursos ideológicos. Quizá, este punto de partida nos parezca lejano, pero ayuda a explicar muy bien el proceso histórico que motiva ambos aspectos fundamentales de nuestra temática y que nos da una fuerte pista de contenido.

Tal situación y otras tantas han devenido como un trauma histórico muy profundo de autoconciencia en la comunidad humana. Muchas ideas que había desarrollado el pensamiento sobre la dignidad, la libertad, la igualdad, de pronto se vieron claramente desmentidas por los hechos concretos, sangrientos e irreversibles. El choque violento de este progreso, con el desmentido del principio de la realidad tal y como se presentaba, produjo naturalmente un fuerte quiebre.

Si a ese contexto histórico le agregamos el proceso de desarrollo de la sociedad industrial donde el comportamiento humano desmiente todas las ideas que se habían generado sobre el ser humano, (libertad, igualdad, racionalidad, fraternidad), se generó un brusco choque de conciencia que tiene raíces muy profundas, donde se refuerza esta idea de que *los ideales son contrastados fuertemente con la realidad*. El ser humano moderno que pregonaba traer consigo tanto progreso y crecimiento, no hizo más que aumentar esta grieta de *desesperación humana*. Una especie de agotamiento cultural inevitable, que llega hasta nuestros días en diversos modos de expresión.

La profunda transformación social y cultural promovida incluso por las nuevas generaciones lleva a vivir en muchos aspectos una vida desarraigada, desinstitucionalizada, desilusionada. Los jóvenes no sólo no piden nada a la Iglesia, por ejemplo, sino que no la consideran como un interlocutor válido, y otros piden expresamente que los deje en paz. Hay muchos casos donde se busca arrancar de raíz cualquier tradición eclesial o atisbos de fe, en vistas a una pluralidad cada vez más diluida y difusa.

IV. DESARROLLO INTERNO DEL PENSAMIENTO

Al contexto histórico de transformación debemos sumar la fuerza del desarrollo interno del pensamiento, lo que nos ayuda a comprender el tipo de sujeto que habita el mundo de hoy y el contexto mismo donde nos desenvolvemos. Estos dos aspectos históricos e internos al pensamiento son indispensables para comprender el núcleo del sujeto, y hacer así una propuesta con sentido.

En el desarrollo interno del pensamiento, debemos decir que en el siglo XIX encontramos entre sus rasgos centrales, el hecho de constituirse a través de una crítica muy fuerte y radical hacia lo moderno, distanciados, por ende, del sujeto fuerte que nos proponían por ejemplo, *el cogito Cartesiano* (1596-1650), *el espíritu absoluto* de Hegel (1770-1831), o *el giro copernicano* de Kant (1724-1804) con *el sujeto trascendental*, etc. La crítica desde esta perspectiva insiste desde el existencialismo de Kierkegaard, (1813-1855) en declarar que, para la comprensión de la realidad **es insuficiente el mero hecho de centrarse en el sujeto y su satisfacción teórica**, con las consecutivas explicaciones lógicas de la realidad, siendo éstas, una nítida abstracción de la misma, pero que no recogen al ser humano tal y como es, en su experiencia concreta de todos los días. En este bloque encontramos también un fuerte pensamiento filosófico cristiano.

La experiencia del **proceso abstractivo**, digamos así, de lo que significa ser humano, no tiene un correlato directo con las experiencias a veces dolorosas, sufrientes y contingentes de cada persona -aquí y ahora-. Por eso, nosotros que hablamos de proyectos y discernimiento no podemos sino comenzar con una profunda toma de conciencia del proceso de la historia y su desarrollo interno. Es en este escenario, se toma conciencia de la radical diferencia que hay entre *el sujeto definido* y *el ser humano real* que vive su experiencia cotidiana en medio de las incertidumbres y pequeñas certezas. Es decir, no sólo podemos definir ambos aspectos temáticos, sino que ellos se realizan en la existencia cotidiana. Es el ser humano quien vive en proyecto, quien vive su proyecto de vida, y es él quien discierne. No son aspectos teóricos ni abstractos.

Si seguimos el orden lógico de nuestras reflexiones más antropológicas, notamos que la crítica en el desarrollo del pensamiento ya configurado, se orienta a dirigir la atención no tanto al *cogito* y *al sujeto de conocimiento*, sino *al ser humano real*, que vive, muere y padece en su propia finitud y contingencia la existencia, con las vicisitudes humanas. Este tránsito, que a nosotros hoy, después de los años transcurridos nos puede parecer un camino expedito, ha llevado no pocas disquisiciones hasta el día de hoy.

Ha quedado, entonces, un sujeto desnudo de su coraza epistemológica, ha sido expuesto a la materialidad de la carne y a la liviandad de las emociones. Encontrarse, así, cara a cara con este desgarrar, ha significado para muchos, tener que separarse de sus propias concepciones y emprender un nuevo rumbo a la deriva, asumiendo esta situación de contraste, **para elevarla a una conciencia madura**, donde se puede comprender por qué se concentra la atención, a principios del siglo XX en el pensamiento del ser humano mismo tal y como es, en su propia experiencia interna.

Prueba de todo este proceso que acabamos de desvelar de manera sucinta, es la preocupación por **la existencia y las implicancias éticas de nuestras acciones, creencias, proyectos y discernimientos**. Todo cuanto desarrollamos en nuestra vida, no sólo a nivel del exterior, pasa justamente por el encuentro con la interioridad. Si bien, el avance tecnológico y la ciencia positiva nos hace parecer invencibles, tenemos, inevitablemente, que vérselas con las experiencias más desgarradoras de nuestra condición humana y preguntarnos hoy como ayer, ¿cuál es efectivamente nuestro puesto en el mundo? ¿por qué buscamos fuera lo que en verdad vive en nosotros?

V. HACIA UNA NUEVA REVISIÓN ECLESIAL CRÍTICA DEL PROYECTO DE VIDA Y EL DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

Dado el desarrollo histórico y el contenido del pensamiento que hemos visto sintéticamente hemos llegado, inevitablemente, a una creciente individualización del ser humano y un tipo de desarrollo inmanente siempre incompleto. Esto no es poco decir, porque en la medida en que se avanza en el progreso tecnológico, nos damos cuenta que siempre es poco. Hemos llegado, por lo tanto, a los albores de un verdadero *renacimiento y replanteamiento de la pregunta humana y su existencia* que, primero, había quedado olvidada por la preeminencia del sujeto de conocimiento y, ahora, por la preeminencia del individualismo y su experiencia de saberse, prácticamente, dueño de sí y de su entorno: ¿Qué es una vida en proyecto? ¿Qué es una vocación? Y nos volvemos a preguntar. ¿Cuál es nuestra vocación humana - cristiana en el cosmos? Según ello, debemos replantearnos críticamente nuestras perspectivas. No hay otra salida, más que constituirse un nuevo paradigma.

Esto es precisamente lo que nos quiere hacer ver el Papa Francisco en diversos modos. Convertirse. Conversión personal y pastoral, porque según el curso de la historia, ya nada es igual. Debemos cambiar. De ahí que, de la enseñanza del sínodo de los jóvenes, por ejemplo, desprendemos que el tema de las juventudes no es un tema sólo de “pastoral juvenil” sino de toda la Iglesia en su conjunto. Los jóvenes han interpelado sobre el rostro de la Iglesia, pero, podríamos decir aún más, no es sólo su rostro, sino que el conjunto de su cuerpo (cuya cabeza es Cristo, siempre joven).

En este contexto de continuo cambio, acompañar, significa más que nunca “frecuentar el futuro” de la Iglesia y de los jóvenes, como dice el Papa, y más aún, el futuro de la sociedad. Por eso, asumimos el reto de una conversión personal y comunitaria, eclesial, saliendo de una especie de aislamiento para salir en misión. Desde que el CVII propone una

autocomprensión de la Iglesia como Pueblo de Dios, cambia también nuestro paradigma de comprender la relación entre los miembros de la iglesia y los servicios que en ella se desarrollan, sin embargo, es un proceso en curso. En nuestro caso específico, nos referimos al contexto de acompañamiento, un ambiente propicio para vivir integralmente a la vida como consagrados/as y laicos al servicio del Reino de Dios.

El acompañamiento de ambientes, procesos, personas, es un servicio orientado al crecimiento integral, comenzando por la autoconciencia de la realidad del crecimiento. La forma de comprender esta relación ha devenido en términos de *discernimiento* y *sinodalidad*. Lo que significa tener una atención especial al sentido profundo de caminar unidos, más allá de las relaciones funcionales que podemos establecer a partir de nuestros proyectos comunes.

Así, el contexto de los jóvenes, sus situaciones vitales y existenciales son la primera experiencia central a la que todo *equipo educativo pastoral* está llamado a visualizar, continuamente para retornar a algo que es propio de nuestra experiencia humana: **aquello que nos da qué pensar en la vida**. Nuevas situaciones culturales, configuraciones políticas, realidades familiares, autodefiniciones, etc. son el foco de preocupación permanente para los líderes de fe, toda vez que se orientan a ofrecer propuestas pastorales con sentido y bien orientadas *en objetivos y procesos*.

Si bien, la globalización en general ha difuminado la profundización en la realidad, generando una suerte de vacío de contenidos, liquidez o fluidez de la cultura, “sociedad líquida” o “*sociedad débil*”, ello genera una mayor dificultad para desarrollar una identidad en diversos niveles. Sin embargo, esta debe ser todavía una profunda experiencia de desarrollo en nuestras propuestas educativas y pastorales para fortalecer una mentalidad de proyecto y de discernimiento vocacional. Generar, fortalecer, cultivar identidad y sentidos, para lo cual se requiere vivir bien ubicados en el mundo, para, precisamente ofrecer una orientación. Esta es la mayor resistencia o fuerza que se puede ofrecer en medio de la debilidad y liquidez cultural. Para ello, la Iglesia nos ofrece diversos caminos, contenidos y metodologías que podemos activar y desarrollar. **Uno de los más importantes es articular que toda pastoral sea en clave vocacional**, es decir, que lo vocacional no sea un apéndice o uno de los aspectos de la misma pastoral. Ella debe estar orientada con sentido de descubrir, potenciar y desplegar la misión a la que estamos llamados.

VI. REPLANTEARSE DESDE LAS FUENTES BÍBLICAS PARA PROYECTAR Y DISCERNIR

Las conversiones, replanteamientos o nuevos paradigmas debemos hacerlos desde un punto de vista bíblico, lo que da paso a una profundización en algunos aspectos de tipo pastoral. Necesariamente tendremos que recorrer muchos caminos ya avanzados en la Iglesia y otros que, desde ahí, podemos seguir proponiendo.

Para este replanteamiento quiero releer con ustedes dos textos bíblicos. Uno de Mateo y otro de Marcos. Se trata no sólo de textos bastante conocidos, sino de hacer germinar desde ellos una metodología que nos ayude a orientarnos en este mar turbulento de la vida.

Me detengo, en primer lugar, en el episodio muy conocido pero significativo del evangelio de Mateo (14, 13-21).

Jesús se alejó en una barca a un lugar desierto **para estar a solas**.

Apenas lo supo la gente, dejó las ciudades y lo siguió a pie. Cuando desembarcó, **Jesús vio una gran muchedumbre y, compadeciéndose de ella**, curó a los enfermos.

Al atardecer, **los discípulos se acercaron** y le dijeron: Este es un lugar desierto y ya se hace tarde; **despide a la multitud para que vaya a las ciudades a comprar alimentos**.

Pero Jesús les dijo: No es necesario que se vayan, **denles de comer ustedes mismos**. Ellos respondieron: Aquí no tenemos más que cinco panes y dos pescados.

Tráiganmelos aquí, les dijo. Y después de ordenar a la multitud que se sentara sobre el pasto, **tomó los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes**, los dio a sus discípulos, **y ellos los distribuyeron entre la multitud**.

Todos comieron hasta saciarse y con los pedazos que sobraron se llenaron doce canastas.

Hice unas separaciones del texto y unos pocos subrayados para llamar la atención sobre algunos aspectos importantes de nuestra temática.

En primer lugar, la conciencia de un proyecto de vida requiere estos espacios de interioridad. Estar a solas para Jesús no es “habitar el olvido” sino la íntima comunicación trinitaria, comunión. Debemos dejar de lado una mentalidad antigua del proyecto de vida, como “algo que hay que hacer”; eso está netamente imbuido por un contexto socio cultural que devino según el contexto histórico. Una vida en proyecto dice relación con el conjunto de mis orientaciones que se desarrollan como vocación, es decir, involucra mi vida como un modo de ser y vivir orientado, en misión, lo que exige necesariamente una conciencia clara de sí, de las necesidades del entorno y las propuestas a realizar **en intimidad con la voluntad divina**. Un poco como lo menciona el Papa Francisco, *reconocer, interpretar y elegir* en sintonía con los sentimientos del Hijo. Es precisamente desde la intimidad donde surgen los sentimientos, las motivaciones, las elecciones.

Si seguimos este hilo del relato de Marcos, vemos a **Jesús que, en la intimidad, ve a la muchedumbre y se conmueve por esta gente**. Desde la comunión hay una fuerte conmoción. Es la actitud que podemos suponer y esperar de Jesús en estos tiempos. Está conmovido. El sufrimiento le conmueve y sigue en misión (hasta el fin de los tiempos).

En contraste con esta intimidad y estos sentimientos, las preocupaciones de los discípulos las podemos descubrir en el diálogo que tienen con Jesús. Ellos hacen un planteamiento

realista y razonable, “deja que la multitud se vaya a las ciudades para buscar comida”. Estamos ahora frente a otro modo de ver la realidad. Los discípulos no estaban en la intimidad, en la relación íntima, y llegan para decir que “el lugar es desierto y se hace tarde”. Es lo que ven muchos discípulos/as hoy en día, cae la tarde en la Iglesia, está desierta, nadie se interesa, que cada uno vaya por lo suyo.

Jesús no lo cree de la misma manera. Son dos modos diversos los que deja entrever el evangelista. **El modo de ser de Jesús y la lógica de los discípulos.** Podemos decir que se trata de una “lógica del Reino y otra del mundo”. Entonces, un proyecto de vida y una vocación, tienen otras coordenadas a las lógicas de este mundo. Por eso, podemos buscar mucho tecnicismo y metodología en este emprendimiento, pero, nada de eso será verdaderamente significativo sin “*el fuego que arde*” y sin seguir lo que nos indica el Maestro, como nos lo había anunciado la Madre de Jesús “*hagan lo que él les diga*”. Esa situación paradójica la encontramos también en nuestros días. ¿cómo caminar en un proyecto de vida y un discernimiento vocacional? ¿Cuál es el modo de Jesús para vivir su proyecto y su vocación? ¿Cómo discierne Jesús? ¿cómo disciernen los discípulos? ¿cómo viven la vocación ellos mismos?

Para Jesús no es tiempo de la separación, sino de la unidad. No es tiempo de la exclusión, sino de la inclusión. No es tiempo de lejanía, sino de comunión. No es tiempo para ir a buscar cada uno/a, sino para compartir. Los discípulos, sin embargo, insisten haciendo ver lo poco que tienen, pero eso no es excusa. Lo poco basta cuando es con generosidad del corazón, una generosidad que no se mide por la cantidad, sino por la cualidad, por la disponibilidad que tiene Jesús. Y esto es lo que Jesús espera que comprendan finalmente los discípulos. Inmediatamente Jesús, vuelve a repetir su contenido, ahora frente a ellos. No comienza multiplicando panes y peces, sino “*levantando los ojos al cielo y pronunciando la bendición*”. Es decir, la intimidad con el Padre no queda reservada ni exclusiva. Los panes y los peces van siendo partidos y repartidos. Ahora los discípulos colaboran en ello.

Tomemos ahora el ejemplo de otro llamado, de una manera de vivir un proyecto de vida. Según el relato de Mt 19, 16-22. Seguiré fundamentalmente la analítica del P. Juan José Bartolomé, salesiano.

Se acercó uno a Jesús y le preguntó: «*Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?*» Jesús le contestó: «*¿Por qué me preguntas qué es bueno? Uno solo es Bueno. Mira, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos*». Él le preguntó: «*¿Cuáles?*».

Jesús le contestó: «*No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo*». El joven le dijo: «*Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?*».

Jesús le contestó: «*Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes, da el dinero a los pobres —así tendrás un tesoro en el cielo— y luego ven y sígueme*». Al oír esto, el joven se fue triste, porque era muy rico.

El episodio en general muestra un diálogo con Jesús, el que según el evangelista había estado afanado en una larga catequesis con los discípulos, abordando diversos temas. La pregunta inicial nos revela nuestra propia búsqueda, el interés profundo del joven de obtener vida eterna. Sin mucha extrapolación o forzar demasiado el texto, podemos orientarnos en la dirección de una búsqueda profunda de vida. Seguramente que hay un tema que está detrás, como son las riquezas, un obstáculo, pero, en sentido general la búsqueda del joven y el diálogo con Jesús, nos sitúan en el núcleo de nuestras temáticas.

Hay un primer nivel de búsqueda que dice relación con el cumplimiento. Es decir, que la vida se nos puede plantear en ese primer piso de realidad. Estamos vivos, existimos y podemos desenvolvernos cumpliendo aquello para lo que estamos hechos. Este primer nivel de vida puede ser comparado con las exigencias de la carne y de la sangre. Hay que situarse por lo demás en el contexto, no podemos abstraernos de él.

Hay, además, una pregunta sobre el modo de alcanzar la vida eterna, es decir, una forma de vida para llegar a ella. Aquí puede ser visto desde dos perspectivas, cumplir más de lo necesario, y estar disponible a algo más, lo que en relación al primer elemento del cumplimiento lo posiciona ya con una buena disponibilidad. Estamos por lo tanto en dos niveles de la vida, uno que remite a lo estrictamente necesario para vivir y otro que lo posiciona en una voluntad más allá. ¿Qué me falta? Dice el joven.

Este es precisamente el nivel que nos ubica en la experiencia más profunda de la vida. Una misión, una vocación, un proyecto. El texto dice que el joven se fue triste porque era muy rico, es decir, que quedó atrapado en los dos niveles propios de nuestra experiencia vital, sin dejarse llevar por la llamada de Jesús, sin dar ese paso que lo ponía en la experiencia espiritual y más humanizante todavía.

Veamos un poco el tono de los tres modos de vivir la vida que nos ofrece este Evangelio. Tenemos en primer lugar un hombre inquieto, cuya preocupación lo lleva a Jesús. El joven se ve que tenía unas orientaciones más allá de vivir apegado a sus cosas, incluso a la carne y la sangre, como hemos dicho. Pero, sabemos que hay todavía personas que orientan su vida en esa dirección. Su modo de vivir está atrapado todavía en ese nivel de vida, sin preguntas, sin aspiraciones, sin inquietudes y nada para sorprenderse.

Pero, así como ellos, están los jóvenes que viven con alguna situación que inquieta su corazón. Que se dan cuenta que la vida no queda ahí, sino que va más allá, que tiene algún sentido por delante. “Algo más” que las seducciones del mundo. Estas personas son las que se movilizan (como este joven) que tienen anhelos y van tras ellos. También tenemos muchos jóvenes que viven así, pero que no salen más allá de ese guión. Es como lo dice la *parábola del Sembrador*, la semilla cae en tierra, germina, pero por falta de raíz, finalmente la planta se seca sin fructificar.

El tercer nivel de vida ya está acorde a nuestra forma de presentar la temática. Abandonarse. **Vivir una vida en el espíritu.** Si a los primeros niveles los podemos llamar

vida según la sangre, vida según la búsqueda interior, a esta la podemos llamar vida según el espíritu. Es en este nivel de vida donde se mueven nuestras orientaciones de la vida como vocación. La expresión de Jesús, “vende lo que tienes dalo a los pobres y, luego, sígueme” es como decirnos, deja todo lo que te atrapa, tus intereses y deposita la confianza plena en “una tierra nueva”. He aquí las personas espirituales, los que viven según las mociones del espíritu, lo que implica necesariamente un discernimiento espiritual y una vida en misión, en proyecto.

En la escena expuesta queda refleja la manera como podemos entender nuestra vida y los diversos niveles donde podemos desenvolvemos, siendo el más estrictamente específico de la vida humana el llamado a la vida espiritual, lo que conlleva por cierto un camino pedagógico una enorme tarea para **los/as acompañantes**.

VII. OPCIONES SIGNIFICATIVAS PARA UNA VIDA EN PROYECTO Y DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

El punto de partida lógico de nuestras reflexiones seguidas hasta ahora, nos llevan a pensar no tanto en el cómo se hacen ni cómo acompañar para hacer un proyecto y discernimiento vocacional, sino a vivirlo desde las estructuras y condiciones de posibilidad propias del ser humano, es decir, existe en la condición ontológica propia ser proyecto y vivir en discernimiento para el despliegue continuo de la vocación. Para fortalecer tales condiciones de posibilidad es que sugiero algunas “*opciones fundamentales*” que permiten este reposicionamiento y fortalecimiento de los mismos. Tales opciones han sido ya discutidas largamente en diversas instancias, encuentros, libros y charlas, sólo que ahora las asumimos desde este punto de vista interno en el desarrollo personal y comunitario. Sólo así, un acompañante será un fiel testimonio: discípulo – misionero del camino que va haciendo en su seguimiento.

- **Optar por una vida que brota de un encuentro real y en relación continua con Jesucristo² en la Iglesia**

Pedagogía del encuentro. Vivir una vida en proyecto es releer continuamente el propio crecimiento *en contexto y en comunidad*. Contar con una conciencia nítida y clara de un proceso que se desarrolla interiormente y que alcanza todas las dimensiones de las personas. Este proceso puede ser animado cristianamente, lo que significa, en concreto, afirmar que un encuentro es una **relación vital**, que transforma la vida, y da sentido. Profundizamos en la realidad y sus procesos históricos en clave de crecimiento desde el interior, un camino trazado en Occidente desde antiguo, pero, que, a raíz de los cambios

² Recordando lo que ha escrito el Papa Benedicto XVI en “*Deus caritas est N^o 1*”. “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”.

descritos, ha devenido en una profunda *crisis existencial*. (Para ello, retomar el camino emprendido por San Agustín)

Transmitir la fe, o educar evangelizando y evangelizar educando siempre nos llevará a un significado muy profundo de crear en cada lugar y en cada tiempo las condiciones para que este encuentro entre los hombres (los jóvenes), y Jesús se realice, y entre las personas entre sí. El objetivo de toda evangelización será la realización de este encuentro, al mismo tiempo, íntimo y personal, público y comunitario.

Resulta entonces un gran desafío para la comunidad comunicar la alegría y la belleza que experimenta el creyente al dejarse amar por Dios, para que sea comprendido en las palabras que lo expresan y en el testimonio que brinda. Resulta especialmente desafiante si además en los interlocutores no existe interés, curiosidad o deseo por conocer, seguir y entregarse.

Tanto Benedicto XVI como el Papa Francisco nos insisten una y otra vez que lo primero es el Evangelio, que requiere siempre ser descubierto, traducido e inculturado para que resulte comprensible a quien lo escucha en un determinado contexto. Necesitamos escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio (GS 4). Nada auténticamente humano nos es ajeno. “*No hay nada en las culturas juveniles que no resuene en nuestro corazón*”³. Precisamente estas subculturas juveniles requieren de discípulos misioneros, sobre todo jóvenes, capaces de introducirse, conocer a fondo sus dinamismos y “reescribir”⁴ el Evangelio de modo nuevo y diferente, para que sea accesible y válido para ellos.

*Dios sigue hablando a los jóvenes*⁵, quienes no son el objeto de nuestras acciones pastorales y sociales, sino el sacramento de la presencia de Dios. La Iglesia no solo debe alumbrar esta realidad juvenil, sino que también ha de dejarse alumbrar por ella y descubrir y celebrar la presencia de Dios en ella. Los jóvenes son lugar teológico y la Iglesia quiere escucharles, pues también son la voz de Dios. Si Dios nos habla en los jóvenes, les reconocemos como *interlocutores preferidos* en esta hora eclesial. Así lo expresa el Papa Francisco cuando afirma proféticamente que la Iglesia “desea ponerse a la escucha de la voz, de la sensibilidad, de la fe de cada uno [de los jóvenes]; así como también de las dudas y las críticas. Haced sentir a todos vuestro grito, dejadlo resonar en las comunidades y hacedlo llegar a los pastores”⁶. Ese grito suena más fuerte en aquellos jóvenes que sufren la pobreza, la segregación y las múltiples desigualdades que son fruto de una economía que excluye y

³ FORUM DE PASTORAL CON JÓVENES, *Manifiesto FPJ*, en Revista de Pastoral Juvenil (RPJ) nº 449 (diciembre 2008), ICCE, Madrid 2008, 34-36.

⁴ P. GAMBINI, *Al encuentro con los jóvenes de la calle*, CCS, Madrid 2005, 25.

⁵ J. J. BARTOLOMÉ, *Dios habla también a los jóvenes. Tres relatos de vocación*, CCS, Madrid 2018.

⁶ PAPA FRANCISCO, *Carta del Papa Francisco a los jóvenes con ocasión de la presentación del Documento Preparatorio de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Obispos*, en XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DE OBISPOS, , *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Documento preparatorio*, Publicaciones Claretianas 2017, 9.

mata (EG 53-54). Dios se encarna, se abaja, se hace pequeño y pobre preferentemente con estos jóvenes. *Dios es joven*.

- **Un nuevo punto de partida: El kerigma**

Lo primero, primordial y esencial es la proclamación del “kerygma”, como escribe el Papa Francisco en la *EG*, hay que invitar a cada cristiano, “en cualquier lugar y situación se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso” (EG, 3). Esta perspectiva debería renovar toda nuestra pastoral de acompañamiento desde una perspectiva pedagógica.

Si ponemos como testimonio la lectura evangelio de San Marcos, más breve y más antiguo, formado por un relato cautivante, “un itinerario catecumenal”⁷, vemos que el camino que Jesús recorre desde Galilea hasta Jerusalén, no es un solo trazado geográfico y cronológico, sino esencialmente un itinerario del alma, que va moviendo al seguimiento⁸. Este itinerario es una experiencia de la fe del creyente que va pasando por los diversos niveles de la vida que hemos recorrido: la carne y la sangre; la inquietud y el intelecto; la vida espiritual, donde el auténtico discípulo es en verdad el Maestro: Jesús.

Marcos ha descrito el motivo, los temas, la meta y una metodología de la “propuesta educativa” que Jesús presenta a sus discípulos⁹, pero viviéndolo él en primera persona. No es que Jesús nos diga cómo hacer, sino que él mismo lo vive de una manera única, original y originante. Siguiendo esta propuesta, la comprensión del proyecto de vida, del discernimiento vocacional debe estar en la dinámica que expresa la parábola de la semilla: el deseo de crecer y ayuda al crecimiento, alimento, cuidado, estímulo, fe en la misma semilla, porque puede y debe desarrollar su fuerza germinativa, incluso más, aunque el sembrador duerma, la semilla seguirá desarrollándose. Así, se educa procurando estar atentos a los contenidos y a las condiciones concretas, históricas, situaciones existenciales, disposiciones, posibilidades, miedos, y grados de madurez de las personas.

- **Optar siempre por la comunidad como casa para discernir la vocación**

Un fruto del Sínodo fue el método de ser y de trabajar juntos, jóvenes, ancianos, adultos, desde la escucha y el discernimiento para llegar a opciones pastorales coherentes a la realidad.

⁷ C. M. Martini, *El itinerario espiritual de los doce. Ejercicios Ignacianos a la luz del evangelio de Marcos*, mensajero, Bilbao 2012.

⁸ B. Forte, *la trasmisión de la fe*, Sal Terrae, 2014.

⁹ J. José Bartolomé, *SDB. Jesús de Nazaret educador de discípulos*, enero 2017.

Los jóvenes sueñan una Iglesia diferente, más discipular, más evangélica, más inclusiva, más femenina, más pobre, más libre y auténtica¹⁰ y con un decisivo giro relacional. Los jóvenes necesitan conocer comunidades cristianas marcadas por el espíritu de las Bienaventuranzas. Solo una comunidad fiel al Evangelio de Jesucristo tiene autoridad y credibilidad para mostrar el rostro de Jesús a los jóvenes de hoy. Una comunidad que privilegie los espacios donde se honren los procesos, se rescaten los sentidos, se aprenda de los errores, se valore la diferencia y se forje un horizonte ético; en definitiva, que pase del paradigma del reloj al de la brújula¹¹. Una comunidad que muestre el diálogo ecuménico, interreligioso, con no creyentes y con la cultura es atractiva para los jóvenes.

- **Discernir comunitariamente (sin prisa y sin pausa)**

Como expresa el P. Koldo Gutiérrez, de quién tomo estas reflexiones que siguen, el discernimiento no es en primer lugar una metodología, sino sobre todo una **actitud creyente**. En otro momento, el P. Rossano Sala, expresa que, en el proceso sinodal se comenzó de la necesidad de ayudar a los jóvenes en su discernimiento vocacional y poco a poco “nos dimos cuenta de que la Iglesia misma estaba en cierto sentido en **déficit de discernimiento**, al no poder discernir, no tiene la posibilidad de ayudar a los jóvenes a hacerlo”.

El **discernimiento sitúa en la realidad**, en la cultura, en la pluralidad de culturas y especialmente de las culturas de la realidad juvenil: “La fe no sólo mira a Jesús, sino que mira desde el punto de vista de Jesús, con sus ojos. Es una participación en su modo de ver” (LF, 18). **El santo Padre propone tres tareas para hacer un buen discernimiento**. “A los adultos nos cuesta **escucharlos** (se refiere a los jóvenes) con paciencia, **comprender** sus inquietudes o sus reclamos, y **aprender a hablarles** en el lenguaje que ellos comprenden” (EG 105).

El Papa propone una pastoral que escuche a los jóvenes, que los comprenda, y proponga la vida cristiana con un lenguaje comprensible. Este es el esquema que el Papa ha seguido no sólo en sus intervenciones escritas o reflexiones verbales, sino en los procesos que va haciendo con la Iglesia: (EG 169-171), **escuchar, comprender y proponer**, se transforman en **reconocer, interpretar y elegir**: “Es preciso esclarecer aquello que pueda ser un fruto del Reino y también aquello que atenta contra el proyecto de Dios. Esto implica no sólo **reconocer e interpretar** las mociones del buen espíritu y del malo, sino -y aquí radica lo decisivo- **elegir** las del buen espíritu y rechazar las del malo”. (EG 51). ¿Qué metodología hemos previsto, para escuchar, comprender y proponer la vida cristiana a los jóvenes?

- **En continúa Conversión y misión como ejes estructurantes**

¹⁰ SECRETARIA GENERAL PARA EL SÍNODO DE OBISPOS, *Documento final de la reunión pre-sinodal de los jóvenes*, Roma 19-24 abril 2018.

¹¹ Interesante reflexión en J. TOLENTINO MENDONCA, *Pequeña teología de la lentitud*, Fragmenta Editorial, Barcelona 2017,7-9.

El discernimiento nos hace ver que seguimos siendo autorreferenciales. Una comunidad que se contempla a sí misma, encerrada en la inmanencia de sus estructuras, preocupada sólo de sus intereses, transformándonos en reductos sin fuerza evangelizadora¹². No es extraño que el Santo Padre hable de las tentaciones de los agentes de pastoral y de los acompañantes. Lo que el Papa Francisco propone es **afinar la sensibilidad creyente**. Una pastoral del discernimiento tiene que preguntarse si en el centro de sus propuestas y programas están **Jesús y las nuevas generaciones**. Lo que nos implica naturalmente una auténtica conversión personal y pastoral.

Hubo hace poco tiempo un Simposio Internacional de catequética, en Buenos Aires, Argentina (11 al 14 de julio, del 2017) y el papa Francisco ha señalado exactamente el centro de la educación de la fe: *“Cuanto más toma Jesús el centro de nuestra vida, tanto más nos hace salir de nosotros mismos, nos descentra y nos hace ser próximos a los otros”*¹³. En ese mismo encuentro, en la intervención de Monseñor Luis Ladaria, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe ha subrayado que “Cristo es el centro de la fe porque es el único y definitivo mediador de la salvación, al ser “testigo fiel” (Ap. 1, 5) del amor de Dios Padre.

- **No perder el dinamismo en la formación permanente**

El que conoce el proceso de maduración humana de las nuevas generaciones, la cultura y sus valores, se da cuenta de que la integración de la fe, de la vida, de la experiencia socio cultural, “exige una gran atención educativa”¹⁴, por lo mismo una constante preparación y formación.

En los adolescentes y en los jóvenes se podría constatar, en la práctica, un serio desconocimiento de la cultura religiosa; son frecuentes las confusiones, incluso se podría descubrir la tendencia a un cierto sincretismo que los hace compatibilizar una pertenencia a la Iglesia. En este y en otros tantos aspectos podríamos preguntarnos cómo estamos haciendo los educadores en la fe para nuestra propia formación de los contenidos de la fe, y su educación en las nuevas generaciones ¿qué estamos testimoniando efectivamente?

En todo este proceso, así como el testimonio, es fundamental los propios interlocutores y sus procesos vitales de maduración, y los lenguajes apropiados. **Al formar (se) integralmente**¹⁵ (dimensión humana, espiritual, formación de la conciencia, dimensión social de la caridad) exige que el camino de la educación evangelizadora, preste atención al camino integral. Todo trazado de camino queda definido siempre por el punto al que se quiere llegar, en este caso nos referimos a la intencionalidad ¿hacia dónde queremos ir?

¹² Mons. Víctor Manuel Fernández, Pistas de Francisco para la catequesis, simposio internacional de catequética, Argentina Julio 2017.

¹³https://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/pontmessages/2017/documents/papa-francesco_20170705_messaggio-simposiocatechesi-argentina.html

¹⁴ La Pastoral Juvenil Salesiana, Cuadro de Referencia, tercera edición, Italia 2014.

¹⁵ XXIII Capítulo General. Actas del Consejo General de la Sociedad Salesiana de san Juan Bosco. Educar a los jóvenes en la fe. N° 333, Mayo de 1990.

Debemos tener claro cuál es el tipo de persona y de creyente que hay que promover en las circunstancias concretas de nuestra vida y sociedad, convencidos de que el Espíritu de Jesucristo lo va plasmando a partir de una nueva creación. Se podrían indicar esquemáticamente como¹⁶:

- a) **Crecimiento humano** hacia una vida que se puede asumir como vivencia religiosa con espacios donde se concentran los significados hondos de la persona.
- b) Un **encuentro con Jesucristo**, el hombre perfecto;
- c) Una **inserción progresiva en la comunidad** de los creyentes;
- d) y **compromiso por el Reino**, en la línea de la transformación del mundo.

Todos estos aspectos o dimensiones de la maduración cristiana tienen exigencias características en cada etapa, y requieren ciertamente la atención de la formación, de los propios educadores en la fe, para quienes se requiere cultivar ciertas actitudes personales y comunitarias; seleccionar algunos núcleos progresivos de conocimientos con indicadores pertinentes y elegir experiencias capaces de favorecer este desarrollo de forma serena y armónica.

- **El acompañamiento de los acompañantes en la animación vocacional**

Quizá alguien podría decir: este debería ser el punto de partida, pero según el esquema, es en realidad un punto de llegada y un punto desde donde podemos seguir.

El camino vocacional debe estar presente durante todo el proceso de educación evangelizadora como horizonte último. Se identifica con el encuentro y seguimiento pleno del Señor, que nos lanza a vivir en el mundo desde Él, y en la búsqueda de la justicia y de la paz. El objetivo es acompañar a las nuevas generaciones en la búsqueda concreta de su vocación, en cuyo camino, es clave la personalización (EG 127). **¿Qué concepto de vocación manejamos?** Uno de los valores del Concilio fue destacar la dignidad de todo bautizado. “Todos los cristianos, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección del amor” (LG 40). En este texto se subraya la condición bautismal de la vocación. El Concilio Vaticano II habla de una única vocación cristiana afirmando que Jesucristo es la forma fundamental de la vocación, y distingue distintas formas de vida en el seguimiento de Cristo.

En este sentido, la misión es parte de la identidad de todo bautizado. Está en las entrañas del discípulo. En nuestra entraña más profunda está dibujada nuestra vocación. Por eso, es preferible decir que soy una vocación a tener una vocación.

Así como el discernimiento ha sido una de las claves del Pontificado del Papa Francisco, no es menos cierto que el tema del acompañamiento ocupa gran parte de su desarrollo e impulso. El Papa habla del “arte del acompañamiento” (EG 169, 2), donde se permita

¹⁶ ídem.

madurar las opciones vocacionales de manera personalizada y trate de llegar a cada persona acorde a su experiencia interior, a la situación que vive y a las justas exigencias de la comunidad. Es esencial que cada comunidad proponga concretamente espacios y tiempos para el acompañamiento, para el encuentro y el diálogo personal para la interiorización y personalización. Una adhesión de fe cada vez más madura se va abriendo al servicio sincero en beneficio del prójimo. En esta línea, **la dimensión social de la caridad** pertenece a todo el proceso de educación de la persona en clave vocacional, que como tal, se va comprometiendo en favor de la justicia, de la construcción de una sociedad más justa y humana.

Necesitamos hermanos y hermanas expertos en estos caminos de Dios, para poder hacer lo que hizo Jesús con los discípulos de Emaús: acompañarlos en el camino de la vida y en el momento de la desorientación y encender de nuevo en ellos la fe y la esperanza mediante la Palabra y la Eucaristía (cf. Lucas 24,13-35). Esta es la delicada y comprometida tarea de un acompañante¹⁷, que, con amor y atención especial, va cuidado de los diversos aspectos que están en juego, y va colaborando con la unidad de todos los elementos que estamos mencionando.

¹⁷ Papa Francisco. Plenaria de los Institutos de Vida Religiosa. 28.01.2017.